

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

¿Por qué graduados con una misma formación llegan a ocupar posiciones diferentes en espacio de posibles? Una respuesta desde P. Bourdieu.

Autora: Cecilia Blanco (ECI, UNC y UCASAL/COBINCO)

E-mail: berrone.cecilia@gmail.com

Introducción

En la Argentina de los 90, se agudizaron las condiciones estructurales desfavorables a la movilidad social de los agentes. Lo anterior invita a estudiar las trayectorias laborales desde miradas que incorporan, en sus análisis, los efectos de factores tales como el capital social, las redes y las influencias. El presente artículo intenta dar respuesta teórica a la pregunta sobre por qué agentes con una misma formación llegan a ocupar posiciones diferentes en el espacio social. Desde una perspectiva bourdieriana se entiende que el desigual posicionamiento de las/los agentes en el espacio social tiene relación con la trayectoria individual, que no es más que la evolución en el tiempo del volumen y estructura de su capital económico, cultural y social de origen. Las trayectorias pueden ser modales ó interrumpidas y los agentes se desplazan en el espacio social de manera transversal (de un campo a otro) o vertical (dentro de un mismo campo). El concepto de trayectoria bourdieriano aparenta ser un aporte teórico original que permite estudiar trayectorias laborales de graduados universitarios de un modo diferente a como lo hacen los tradicionales estudios de movilidad social.

Tradicionalmente, los estudios sobre graduados universitarios pusieron el foco en estudiar la movilidad social de los sujetos, la manera en que éstos pasan de ocupar determinadas posiciones, en el mercado laboral jerarquizado, a otras más elevadas ó incluso inferiores. En este sentido, el concepto de trayectoria es entendido, desde esta perspectiva, como “un conjunto de ocupaciones ordenadas, relacionadas funcional y jerárquicamente, en el

VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010

Lic. Cecilia Blanco

cual la experiencia en una de ellas es un requisito necesario para pasar a la siguiente” (Contrátese y Gómez, 2001, p.3). A partir de ese razonamiento, conocer las trayectorias laborales de los egresados universitarios permite estudiar el grado de movilidad de los agentes en el espacio social.

En la actualidad, el mercado laboral muestra los efectos de grandes transformaciones que ejercen su influencia sobre la empleabilidad de los graduados. Durante la década del 90, el mercado laboral argentino se caracterizó por un agudo proceso de desindustrialización que implicó el aumento del trabajo autónomo en el área de los servicios personales. La reestructuración del mercado de trabajo, a partir de la implementación del Plan de Convertibilidad, produjo un aumento de la tercerización del empleo de los profesionales, altas tasas de desocupación, dificultades del sector productivo para absorber la oferta de trabajo, subcalificación de los puestos disponibles, precarización laboral (incremento del trabajo asalariado desprotegido e inestable) (Gómez, 2000; Kessler y Espinoza, 2003; Testa y Sánchez, 2003).

A pesar de esta realidad, el discurso neoliberal de los 90 enfatizó el carácter estratégico de la educación como factor fundante de inclusión y movilidad social (Testa y Sánchez, 2003). Mientras tanto, con Kessler y Espinoza (2003) se puede sostener que en esta década, se hace poco clara la relación entre la educación y la obtención de mejores empleos, al mismo tiempo que esto último no implica necesariamente la obtención de mejores ingresos. La movilidad de los sujetos en la década del 90 es caracterizada por estos dos autores como ascendente aunque de carácter espúrea, particularmente si se tiene en cuenta que decrecieron las recompensas sociales asociadas anteriormente a determinadas posiciones de la escala ocupacional.

Con Testa y Sánchez (2003) puede señalarse que, mientras años atrás se consideraba que en la cola de los desocupados se encontraban los agentes de menor escolaridad, hoy los indicadores muestran que también los universitarios sufren serios problemas para conseguir un empleo, y para cambiarlo o superarlo.

Si bien pareciera existir una política económica tendiente a estimular la certificación, el mercado laboral no demanda mayores niveles de instrucción formal para su funcionamiento.

En este marco, las investigaciones que incursionan en la relación entre educación y trabajo pueden agruparse dentro de los siguientes enfoques (Zalba, Deamicci y Martino, 2006, Zalba, 2008): por un lado, se encuentran los estudios que se enfocan en la inserción de los egresados en el mundo laboral (enfoque de la oferta); por otro, los trabajos que describen las

VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010

Lic. Cecilia Blanco

relaciones entre el nivel de educación y su incidencia en el acceso al empleo (a partir de datos secundarios); por último, los que analizan la demanda de graduados y los requerimientos de calificaciones y competencias del sector productivo y de servicios. En la mayoría de los casos estos enfoques se combinan, entrecruzan y solapan.

las condiciones estructurales desfavorables a la movilidad social invitan a examinar las trayectorias laborales desde otras miradas que incorporan, en sus análisis, los efectos de factores tales como el capital social, las redes, las influencias, las causalidades y las estrategias.

Particularmente, se intenta aquí responder al interrogante acerca de por qué personas con una misma formación académica llegan a ocupar posiciones diferentes en el mercado laboral y en la estructura de posiciones sociales.

P. Bourdieu (2006) entiende que el desigual posicionamiento de las/los agentes en el espacio social tiene relación con la trayectoria individual, que no es más que la evolución en el tiempo del volumen y estructura de su capital económico, cultural y social de origen. La trayectoria es definida por Bourdieu (1997) como una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente en un espacio en permanente movimiento y transformación. Ahora bien, esta trayectoria, para Bourdieu, no se produce al azar. Cada agente debe su trayectoria tanto a las fuerzas de la estructura social que a él se imponen (mediante los mecanismos objetivos de eliminación y orientación) como a las propiedades individuales que él opone a las fuerzas del campo. Para Bourdieu (2006), la posición social de origen del agente no es otra cosa que “el hito con respecto al cual se define la pendiente de la carrera social” (p.110). En este sentido, dirá Bourdieu, a un volumen determinado de capital heredado corresponde un haz de trayectorias probables, y el paso de una trayectoria a otra depende a menudo de acontecimientos colectivos, como crisis, o individuales, ocasiones, amistades, protecciones, comúnmente descriptos como casualidades, los cuales dependen, en realidad, de la posición y de las disposiciones de aquellos a quienes afectan. Para Bourdieu, no son igualmente probables todas las posiciones de llegada para todos los puntos de partida. En este sentido es que Bourdieu habla de trayectorias modales, como aquellas esperables de los agentes en función de su posición social de origen y la trayectoria social de clase; de trayectorias interrumpidas, que se fundamentan en el desajuste entre las oportunidades objetivamente ofrecidas en un momento dado del tiempo y las aspiraciones realistas, que son el producto de un estado distinto de las oportunidades objetivas - desajuste que con frecuencia es el efecto de una decadencia con respecto a la trayectoria individual o colectiva inscripta

como potencialidad objetiva en la posición anterior y en la trayectoria que conducía a esa posición.

Las trayectorias de los agentes se desarrollan dentro del espacio social. Para Bourdieu, el espacio social está conformado por campos. Los campos sociales son para el autor “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” (Bourdieu, 1987, en Gutiérrez, 2005, p.31). Éstos se presentan a la aprehensión sincrónica como “sistemas de posiciones y de relaciones entre posiciones” (Costa, 1976b, en Gutiérrez, 2005, p.31), a las cuales están ligadas cierto número de propiedades analizables independientemente de las características de quienes las ocupan. Estas propiedades son: los intereses propios de ese campo (lo que está en juego, es decir, el capital específico que estructura el campo); una distribución dada del capital específico que se disputa (el cual ha sido acumulado en el curso de luchas anteriores y orienta en la actualidad las estrategias de los agentes); agentes que reconocen las reglas del juego y lo consideran digno de ser jugado; una lucha por conservar o transformar el campo de fuerzas establecido. Algunos campos sociales son el campo académico, el campo científico, el campo mediático, el campo escolar, el campo estatal. El agente social (Bourdieu, 2006), que se encuentra en un espacio social jerarquizado según el volumen del capital global, desde el más importante al menos importante, y según la especie de capital, desde dominante a dominado, puede sufrir o un desplazamiento vertical, el cual puede ser ascendente o descendente dentro de un mismo campo o un desplazamiento transversal, que implica el paso de un campo a otro y puede efectuarse en el plano horizontal o en planos diferentes. Los desplazamientos verticales suponen solo una modificación del volumen de la especie de capital ya dominante en la estructura patrimonial y, consecuentemente, un desplazamiento en los límites de un campo específico. Por el contrario, los desplazamientos transversales suponen el paso a un campo distinto, y en consecuencia la reconversión de una especie de capital en otra diferente y por tanto, se da una transformación de la estructura patrimonial que contribuye a salvaguardar el volumen global del capital y el mantenimiento de la posición en la dimensión vertical del espacio social (128-129).

La representación del espacio social como construido a partir de la distribución de los agentes según el volumen y estructura del capital económico, cultural y social que éstos mantengan, contribuye a romper, siguiendo a Bourdieu (2006b), con la representación del mundo social que evoca el lenguaje de la “movilidad”, con sus “ascensiones” y sus “decadencias”; y con la tradición sociológica que produce investigaciones sobre movilidad generando una representación unidimensional del espacio social, reduciéndolo a un *continuum*

de estratos abstractos (*upper middle class, lower middle class, etc.*), obtenidos mediante la agregación de especies diferentes de capital que permite la construcción de índices.

1. Concepto de Trayectoria

Los desplazamientos sociales de los agentes se producen dentro de un mismo campo o entre diferentes campos. Ahora bien, lo que hace que una persona se desplace en el espacio social es su trayectoria, es decir la evolución en el tiempo del volumen y la estructura de su capital económico, cultural y social (Bourdieu, 2006b, p.110). Bourdieu (1997a) entiende el concepto de trayectoria como serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en permanente movimiento y transformación. Según el sociólogo (1997a), los acontecimientos biográficos se definen como inversiones a plazo y como desplazamientos en el espacio social, o lo que es lo mismo, en los diferentes estados sucesivos de la estructura de distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo considerado. El efecto de trayectoria individual se hace evidente en los casos en que individuos que ocupan posiciones semejantes en un momento dado resultan separados por unas diferencias asociadas a la evolución, en el curso del tiempo, del volumen y de la estructura de su capital (82).

La relación que se establece entre el capital de origen y el capital de llegada de un agente es de carácter probabilística y no determinístico (Bourdieu, 2006b): los miembros de una clase que disponen en origen de un cierto capital económico y cultural están destinados con una probabilidad dada a una trayectoria escolar y social particular. Lo anterior significa que una fracción de la clase está destinada a desviarse con respecto a la trayectoria modal de la clase en su conjunto.

Algunas definiciones de trayectorias son la de trayectoria modal y la de trayectoria interrumpida.

1.1 Trayectoria Modal

Por su parte, la trayectoria modal (Bourdieu, 2006b) forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase, y se produce cuando las disposiciones del agente se ajustan casi milagrosamente a las exigencias inscriptas en una posición, producto, de una parte, de los mecanismos que orientan hacia ciertas posiciones a unos individuos ajustados de antemano, sea porque se sienten hechos para unos puestos que parecen hechos a su vez para

ellos – la vocación como adhesión anticipada al destino objetivo que se impone mediante la referencia práctica a la trayectoria modal en la clase de origen-, sea porque se presentan como tales los ocupantes de estos puestos – es la cooptación fundada en la inmediata armonía de las disposiciones- y, por otra parte, de la dialéctica que se establece a lo largo de toda la existencia entre las disposiciones y las posiciones, entre las aspiraciones y las realizaciones (109). Con Buontempo (2001) “bajo la apariencia de trayectorias individuales se descubren trayectorias sociales, que son en definitiva trayectorias de clase” (p. 21).

1.2 Trayectorias interrumpidas

Por otra parte, Bourdieu (2006b) habla de las trayectorias interrumpidas. Se trata de trayectorias, asociadas al desajuste entre las oportunidades objetivamente ofrecidas por unas titulaciones académicas en un momento dado del tiempo y las aspiraciones realistas de los agentes en un tiempo actual. Son el resultado del efecto de una decadencia con respecto a la trayectoria individual o colectiva inscripta como potencialidad objetiva en una posición anterior y en la trayectoria que conducía a esa posición. Este efecto de trayectoria interrumpida traza, por encima de la trayectoria real, una trayectoria no menos real, resultado de una esperanza traicionada, que se inscribe en lo profundo de las disposiciones y que permite reconciliar a los hijos de las la burguesía que no obtuvieron del sistema escolar los medios para conseguir la trayectoria más probable para su clase y a los hijos de clases medias y populares que, careciendo de capital cultural y social, no obtuvieron de sus titulaciones académicas lo que éstas aseguraban en un estado distinto del mercado laboral (146-147).

Éste tipo de trayectorias, puede responder a una serie de estrategias de inversión en los juegos de los diferentes campos, así como también a partir del efecto de hechos que habitualmente se denominan “casualidades afortunadas y desafortunadas”. Veamos a continuación el efecto y las casualidades que pueden afectar a las trayectorias.

1.3 Efectos y casualidades que afectan las trayectorias...

Asimismo, en las trayectorias de los agentes, condicionadas por su origen social, se conjungan dos efectos: por una parte, el efecto de inculcación ejercido directamente por la familia (o condiciones de existencia originales); por otra parte, el efecto de trayectoria social propiamente dicho, o el efecto que ejerce sobre las disposiciones y sobre las opiniones la

experiencia de la ascensión social o de la decadencia, ya que la posición de origen no es otra cosa, en esta lógica, que el punto de partida de una trayectoria, el hito con respecto al cual se define la pendiente de la carrera social (109-110).

En LA DISTINCIÓN (2006b), Bourdieu plantea que a un volumen determinado de capital heredado corresponde un haz de trayectorias más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes – es el campo de los posibles objetivamente ofrecido a un/a agente determinado/a-; y el paso de una trayectoria a otra depende a menudo de acontecimientos colectivos – guerras, crisis – o individuales – ocasiones, amistades, protecciones, que comúnmente son descritos como casualidades (afortunadas o desafortunadas), aunque ellas mismas dependen estadísticamente de la posición y de las disposiciones de aquellos a quienes afectan (por ejemplo, el sentido de las relaciones que permite a las/os poseedores de un fuerte capital social conservar o aumentar ese capital), cuando no están expresamente preparadas por determinadas intervenciones institucionalizadas (clubes, reuniones familiares, asociaciones de ex-alumnos, asociaciones profesionales) o espontáneas de los individuos o de los grupos. De ello se desprende que la posición y la trayectoria individual no son estadísticamente independientes, no siendo igualmente probables todas las posiciones de llegada para todos los puntos de partida (pp.108-109).

El capital es una relación, una energía social que solo existe y produce efectos en el campo en la que se produce y se reproduce (Bourdieu, 2006b). Por lo tanto, cada una de las propiedades agregadas a la clase recibe su valor y su eficacia de las leyes específicas de cada campo: es decir, en un campo particular, todas las propiedades incorporadas (disposiciones) u objetivadas (bienes económicos o culturales) vinculadas a los agentes no son siempre eficientes; la lógica específica de cada campo determina aquellas que tienen valor en ese mercado, que son pertinentes y eficientes en el juego considerado, y que, en la relación con ese campo, funcionan como capital específico, como factor explicativo de las prácticas. Esto significa, en concreto, que el rango social y el poder específico que los agentes reciben en un campo en particular dependen fundamentalmente del capital específico que éstos puedan movilizar, sea cual fuere su riqueza en cualquier otra especie de capital (112).

Por otra parte, éstas trayectorias se producen generalmente en función de las estrategias de inversión de los agentes en los diferentes campos. Éstas estrategias de inversión dan inicio en la familia de origen del agente.

1.4 Familia, estrategias de reproducción, sentido de la aplicación productiva

Para Bourdieu (2005) la familia es un cuerpo articulado, animado por una tendencia a perpetuarse socialmente a partir de un conjunto diverso de estrategias de reproducción. Como resultado de una verdadera labor de institución, a la vez ritual y técnica, la familia tiende a funcionar siempre como un campo de relaciones de fuerza física, económica y simbólica y de sus luchas por la conservación o la transformación de esas relaciones de fuerza, al mismo tiempo que por su propia reproducción como categoría social objetiva (109). En RAZONES PRÁCTICAS (1997a) el autor plantea que la familia es un eslabón fundamental de la reproducción del orden social (130).

La familia (al igual que la escuela) es uno de los lugares donde se constituyen las competencias juzgadas como necesarias en un momento dado del tiempo, y donde se forma el *precio* de esas competencias, es decir, la familia funciona como un mercado que, mediante sus sanciones positivas o negativas, controla el resultado, consolidando lo que es “aceptable”, quitando valor a lo que no lo es, condenando a perecer a las disposiciones desprovistas de valor (Bourdieu, 2006b). Aquí se adquiere tanto la competencia cultural como el *sentido de aplicación productiva* de las inversiones culturales que, al ser producto del acoplamiento a las posibilidades objetivas de hacer valer la competencia, favorece la adaptación anticipada a esas posibilidades (84).

El término inversión debe ser entendido en dos sentidos (Bourdieu, 2006, 84): como modo de inversión económica, lo que objetivamente siempre es, y como modo de inversión afectiva, en el sentido de *illusio*, compromiso con el juego que es producto del juego y que produce el juego.

Bourdieu y Wacquant (1995, 65) entienden por estrategias de inversión a las jugadas más o menos arriesgadas, más o menos prudentes, más o menos subversivas o conservadoras que dependen del volumen global de capital poseído y de la estructura de ese capital. Los agentes sociales, según su trayectoria y la posición que ocupan en el campo en virtud de su dotación de capital (volumen y estructura), propenden a orientarse activamente, sea hacia la conservación de la distribución del capital, sea hacia la subversión de dicha distribución (72). El interés por el juego social es entendido por Bourdieu y Wacquant como *illusio*, como estar involucrado y atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado es aceptar que lo que acontece en determinado juego social tiene un sentido y que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas (80).

Las estrategias de reproducción son un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes por medio de las cuales tanto las familias como los agentes tienden, “de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 2006b, p. 122).

Debido a que el sistema de las estrategias de reproducción depende tanto del estado del sistema de los instrumentos de reproducción como del estado (volumen y estructura) del capital a reproducir, todo cambio en relación con cualquiera de ellos trae aparejado una reestructuración del sistema de las estrategias de reproducción: la reconversión de una especie de capital poseído en otra distinta, más rentable y/o más legítima en determinado estado del sistema de instrumentos de reproducción, produce una transformación de la estructura patrimonial (Bourdieu, 2006, 128). Las estrategias de reproducción familiares e individuales pueden ser: estrategias matrimoniales, de sucesión, de fecundidad, profilácticas, de inversión económica, de inversión social, educativas, éticas, de inversión simbólica, de sociodicea (Bourdieu, 2007a).

1.5 Estrategias de inversión social...

Siguiendo a Bourdieu (2007a) las estrategias de inversión social están orientadas hacia la instauración o el mantenimiento de relaciones sociales con el objetivo no racional de transformarlas en obligaciones durables, subjetivamente sentidas o institucionalmente garantizadas, y por tanto, en capital social y en capital simbólico. Lo anterior se produce por la alquimia del intercambio- de dinero, de trabajo, de tiempo- y por un trabajo específico de mantenimiento de relaciones (36).

Las estrategias educativas son para Bourdieu (2007a, 36) estrategias de inversión a largo plazo, no necesariamente percibidas como tales, que tienden fundamentalmente a producir agentes sociales dignos y capaces de recibir la herencia del grupo. Al mismo tiempo, en CAPITAL CULTURAL, ESCUELA Y ESPACIO SOCIAL (2005) Bourdieu señala que la inversión en educación por parte de las familias “es tanto mayor cuanto más importante es el capital cultural que poseen y cuanto mayor sea el peso relativo de su capital cultural en relación con su capital económico” (p.110). La inversión en educación es eficiente cuando otras estrategias de reproducción, como las de sucesión o transmisión directa del capital económico, son relativamente menos eficaces. Dentro de las estrategias educativas encontramos también las estrategias éticas (Bourdieu, 2007a, 36), es decir, aquellas que

apuntan a inculcar al individuo los intereses del grupo familiar y social al que pertenece. Esto asegura la reproducción de la familia.

Por otra parte, están las estrategias de inversión económica (Bourdieu, 2007a), las cuales están orientadas hacia la perpetuación o el aumento del capital bajo sus diferentes especies (37).

Las estrategias de inversión simbólica (Bourdieu, 2007a) son todas las acciones que apuntan a conservar y a aumentar el capital de reconocimiento, y que contribuyen a reproducir los esquemas de percepción y de apreciación más favorables a sus propiedades. Un caso particular de estas estrategias son las denominadas “de sociodicea”, las cuales apuntan a legitimar la dominación y la especie de capital sobre la cual descansa, naturalizándolos (p.37).

Las estrategias de inversión conforman, en ocasiones estrategias de reconversión. Las estrategias de reconversión tienen relación con el estado actual del mercado laboral y lo que efectivamente ofrece a los detentadores de títulos universitarios.

1.6. Estrategias de reconversión

La entrada en la competencia por la titulación académica de fracciones que históricamente utilizaron poco la escuela tuvo como efecto obligar a las fracciones de clase, cuya reproducción estaba asegurada principal o exclusivamente por ella, a intensificar sus inversiones para mantener la particularidad relativa de sus titulaciones y, correlativamente, su posición en la estructura de clases. Así, la titulación académica y el sistema escolar que la otorga se convierten en una de las principales apuestas de la competencia entre las clases que produce un aumento continuo y general de la demanda de educación y una inflación de las titulaciones (130). Es de esperar que, cualquier titulación tenga todas las posibilidades de sufrir una devaluación cuando el aumento del número de sus poseedores sea más rápido que el aumento del número de puestos a los que esa titulación conducía al principio de un período dado (131).

El aumento de detentadores de títulos (pertenezcan éstos a las clases privilegiadas o a las clases inferiores) transforma la distribución de los puestos de trabajo. Ahora bien, el alto número de titulares hace que en cada momento, una parte de los detentadores de los títulos – particularmente los que están desposeídos de los medios heredados para hacerlos valer – sea víctima de la devaluación. Las estrategias por las cuales aquellos más expuestos a la devaluación se esfuerzan por luchar a corto plazo (en el curso de su propia carrera) o a largo

VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010
Lic. Cecilia Blanco

plazo (a través de las estrategias de escolarización de sus hijos), son uno de los factores determinantes del incremento de los títulos distribuidos, lo que contribuye, por sí mismo, a generar más devaluación. La dialéctica de la devaluación y de la recuperación tiende así a nutrirse a sí misma.

Las estrategias para mantener la posición heredada o para obtener de sus títulos el equivalente real de lo que ellos garantizaban en un estado anterior de la relación entre los títulos y los puestos se fundamentan en el desajuste entre las oportunidades objetivamente ofrecidas en un momento dado del tiempo y las aspiraciones realistas, que son el producto de un estado distinto de las oportunidades objetivas. (147-148). Este desajuste, efecto de una decadencia con respecto a la trayectoria individual o colectiva inscrita como potencialidad objetiva en un tiempo anterior, resulta en una trayectoria interrumpida que traza por encima de la trayectoria real, una trayectoria no menos real que permite reconciliar a los hijos de las clases medias y populares que no han obtenido de sus titulaciones lo que éstas aseguraban en un estado distinto del mercado.

Así, los agentes desarrollan estrategias de reconversión (Bourdieu, 2006b). Las estrategias de reconversión son utilizadas por los agentes y/o familias para mantener o mejorar su posición en el espacio social e implican una reconversión de una especie de capital en otra más rentable y/o más legítima. Estas estrategias dependen de las posibilidades objetivas de beneficio que son ofrecidas a sus inversiones en un estado determinado de los instrumentos institucionalizados de reproducción y del capital que tienen que reproducir.

Los agentes que intentan escapar al desclasamiento pueden, o bien producir nuevas profesiones más ajustadas a sus pretensiones o bien acomodar confortablemente sus ambiciones, mediante una revalorización de aquellas profesiones a las que las titulaciones les dan acceso. La llegada a un puesto de agentes que, dotados de titulaciones distintas de las de sus ocupantes ordinarios, introducen en su relación con el puesto aptitudes, disposiciones y exigencias desconocidas, lleva consigo ciertas transformaciones del mismo. Lo anterior se observa cuando los recién llegados a un puesto tienen titulaciones superiores. Esto genera un acrecentamiento de la división del trabajo que resulta de la autonomización de una parte de las tareas que hasta entonces estaban prácticamente aseguradas por profesiones con una extensión más amplia. Del mismo modo, esto contribuye a la redefinición de las carreras debido a la aparición de reivindicaciones nuevas tanto en su forma como en su contenido. Para Bourdieu (2006b, 148), cuanto más amplia es la definición técnica y social de un puesto, mayor elasticidad mantiene al momento de su redefinición, hecho que se produce a partir de las propiedades escolares de sus nuevos ocupantes. Estas dos propiedades no son independientes.

En las estrategias de reconversión se reconvierten los diferentes capitales que el agente detenta. Los tipos de capital que pueden sufrir una reconversión son: el capital económico, el capital cultural, el capital social y el simbólico. Existe además el capital político, el cual no desarrollaremos en este trabajo.

1.7 Tipos de capital

El capital puede adoptar diferentes formas: capital económico; capital cultural y capital social. Se detallan, a continuación, los significados de tales distinciones.

1.7.1 Capital Económico

En primer término, Bourdieu, citado en Costa (2004, 6-7-8); y Müller, citado por Meischner (2007, 4) entienden al capital económico como el control diferenciado de recursos críticos, como la posesión de bienes, sueldo y todas las fuentes de ingreso. El capital económico es, según Bourdieu, 1983, citado por Meischner (2007, p.4), “la especie de capital mejor convertible y constituye la base para la obtención de las otras especies de capital”.

1.7.2 Capital Cultural

Mientras tanto, el capital cultural es definido como ligado a conocimientos, ciencia, arte (Gutiérrez, 2005a). El mismo puede existir, según Gutiérrez (pp.36-37), Bourdieu (2007a, pp. 196-202) y Meischner (2007, pp. 4-5), bajo tres formas fundamentales: en estado incorporado (bajo la forma de disposiciones durables – *habitus* – relacionadas con determinado tipo de conocimientos, ideas, valores, habilidades); en estado objetivado (bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos); y en estado institucionalizado (como forma de objetivación como son los títulos escolares).

1.7.3 Capital cultural en estado incorporado

El capital cultural en estado incorporado (Bourdieu, 2007a), está ligado al cuerpo y supone la incorporación. Es un tipo de capital que se acumula a partir de un trabajo personal de inversión y que requiere de un tiempo para ser asimilado. El agente debe realizar un ejercicio de cultivo de sí. Es un “tener devenido ser”, una propiedad hecha cuerpo. No puede

ser transmitido a terceros, ni acumulado más allá de las capacidades de apropiación de un agente singular, y decae y muere con su portador (pp.196-197).

Para Bourdieu (2007a), la acumulación inicial del *capital cultural*, condición primera de acumulación rápida de toda especie de capital cultural útil, comienza *desde el principio* de la socialización para los miembros de las familias dotadas de un fuerte capital cultural más no en aquellas desprovistas del mismo. (198-199).

1.7.4 Capital cultural en estado objetivado

El capital cultural en “estado objetivado” (Bourdieu, 2007a) es una manifestación del capital cultural que detenta algunas características comunes a las del capital cultural incorporado. El mismo se expresa en, por ejemplo, colecciones de cuadros, escritos, pinturas, monumentos. Los agentes pueden apropiarse de estos bienes tanto materialmente, mediante la movilización de capital económico, como simbólicamente, a partir del capital cultural adquirido (199-200).

1.7.5 Capital cultural en estado institucionalizado

El capital cultural “en estado institucionalizado” (Bourdieu, 2007a y Gutiérrez, 2005) constituye una forma de objetivación. El título escolar es, en este sentido, la evidencia más clara de competencia cultural que otorga a su portador un valor convencional, constante y jurídicamente garantizado, bajo la relación de la cultura. El reconocimiento institucional del capital cultural poseído por el agente – de su título - permite además comparar a los titulados e incluso “intercambiarlos” y establecer tasas de convertibilidad entre el capital cultural y el capital económico garantizando un valor en dinero de un capital cultural determinado (201-202).

1.7.6 Capital social

Capital social es, siguiendo a Gutiérrez (2005a), una red de relaciones, producto de una serie de estrategias de inversión social que están orientadas, de manera consciente o inconsciente hacia la instauración y/o reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, a corto o a largo plazo. En otras palabras, se trata de una red de relaciones sociales que son el resultado de la transformación de relaciones contingentes en relaciones necesarias

y electivas, las cuales implican obligaciones duraderas subjetivamente sentidas (sentimiento de respeto, de reconocimiento, de amistad) o institucionalmente garantizadas (derechos). Lo anterior se debe a la alquimia del intercambio (de palabras, de dones) como comunicación que supone y produce el conocimiento y el reconocimiento mutuos, al mismo tiempo que beneficios materiales o simbólicos. Los efectos de este tipo de capital se hacen visibles cuando los agentes obtienen un rendimiento diferencial de un capital (económico o cultural) más o menos equivalente, hecho que se debe al volumen de capital social que ellos pueden movilizar en relación con un grupo (familia, antiguos compañeros de escuela de élite, aristocracia, club selecto) (37-38).

1.7.7 Capital simbólico

El concepto de capital simbólico, sufrió mutaciones con el transcurrir de los años (Costa, 1976, citado por Gutiérrez, 2005a, 39). Actualmente es definido como la forma que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas por el colectivo social o un subgrupo de la sociedad; ó como el capital económico y cultural cuando es conocido y reconocido; como capital de reconocimiento o de consagración; como honor en el sentido de reputación y prestigio. Se trata, en palabras de Gutiérrez, “de una especie de capital que juega como sobreañadido de prestigio, legitimidad, autoridad, reconocimiento, a los otros capitales, principios de distinción y diferenciación que se ponen en juego frente a los demás agentes del campo” (p.40). Es decir, aquel agente que maneja el capital específico que se disputa en un campo, obtendrá un capital agregado a su posición, esto es, capital simbólico. El capital simbólico se percibe a través de categorías de percepción que desconocen lo arbitrario de su posesión y acumulación.

Finalmente, las estrategias de inversión social responden generalmente a los modos de ser y de hacer de las personas, es decir, a los hábitos. Las estrategias de inversión tienen relación con la capacidad de agencia de los individuos.

1.8 Habitus

Bourdieu (2000) entiende a la clase o fracción de clase como aquel conjunto de agentes que se definen tanto por su posición en las relaciones de producción (deducida a partir de indicadores como la profesión, los ingresos o el nivel de instrucción) como por un *sex ratio*, una distribución determinada en el espacio geográfico y por un conjunto de

características auxiliares que pueden funcionar como principios de selección o de exclusión reales (100).

Para Bourdieu (2000), los conjuntos de agentes sometidos a condiciones de existencia homogéneas tienden a desarrollar sistemas de disposiciones homogéneas que engendran prácticas semejantes asociadas, por una parte, a propiedades comunes, objetivadas, y en ocasiones aseguradas jurídicamente – como la posesión de bienes o de poderes –; por la otra, a propiedades incorporadas, como los *habitus* de clase y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores (100).

Los *habitus* (o *aficiones*) son, para Bourdieu (1999) un conjunto sistemático de bienes y propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo. El *habitus*, entonces, es un principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, o lo que es lo mismo, en un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas. Como las posiciones de las que son producto, los *habitus* se diferencian; pero asimismo son diferenciadores: ponen en marcha principios de diferenciación variados o utilizan de forma diferente los principios de diferenciación comunes (19-20).

Un tipo de *habitus* son los habitus económicos. Las disposiciones respecto al porvenir, producto de una clase particular de condiciones materiales de existencia, son objetivamente captadas como una estructura particular de oportunidades o porvenir objetivo (Bourdieu, 2006a, pp.19-20). Estas disposiciones son estructuras estructuradas y estructurantes que orientan las prácticas económicas de la existencia cotidiana tales como las operaciones de ahorro, de crédito o de compra, así como las representaciones políticas. Cuando se producen transformaciones objetivas en el espacio social, los agentes deben someter sus disposiciones originarias a una “transformación creadora” (30). Puesto que las disposiciones económicas no se transforman al mismo ritmo que las estructuras económicas, pueden coexistir, tanto en la sociedad como en el interior de los individuos, disposiciones e ideologías que corresponden a estructuras económicas diferentes. Sin embargo, la adaptación a un orden económico y social supone un conjunto de saberes prácticos solidarios de un *ethos* que permite actuar con oportunidades razonables de éxito (32-33).

Asimismo, Bourdieu (2006a) sostiene que, estos sistemas pueden describirse como según la jerarquía social y económica objetiva a las que corresponden. Sin embargo, también puede observarse el paso de un sistema de disposiciones a otro como etapas de un proceso: Si en un tiempo t , dos sujetos A y B están determinados por los condicionamientos sociales X_a y X_b , en un tiempo t_1 , estos condicionamientos pueden variar. Entonces, por ejemplo, A puede

adquirir la posición de B y B la posición de A. En esa transformación de las condiciones objetivas, A puede adoptar las disposiciones que antes tenía B y B las que antes tenía A (115). Bourdieu y Wacquant (1995) sugieren que la noción de *habitus* permite explicar el hecho de que, sin ser propiamente racionales (esto es, sin llevar a cabo conductas calculadas a fin de maximizar el rendimiento de los recursos de que disponen) los agentes sociales sean razonables: éstos han interiorizado, en el transcurso de un prolongado proceso de condicionamiento, las oportunidades objetivas que les fueron ofrecidas, y saben identificar el porvenir que está hecho para ellos y para el cual ellos están hechos, mediante anticipaciones prácticas de reconocimiento de aquello que se impone sin mayor deliberación como “lo que se debe hacer” o “lo que se debe decir”.

Las orientaciones sugeridas por el *habitus* (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.91) pueden acompañarse de cálculos estratégicos de los costos y beneficios, los cuales llevan al nivel de la conciencia aquellas operaciones que el *habitus* elabora siguiendo su propia lógica. En los períodos de crisis, momentos en que los ajustes rutinarios de las estructuras subjetivas y objetivas son trastornados, puede predominar la elección racional, por lo menos entre aquellos de quienes pueden darse el lujo de ser racionales.

2. Conclusiones

El planteo de Bourdieu parece ser un aporte conceptual original para estudiar trayectorias de graduados universitarios. Interesante porque permite estudiar las especificidades y matices que hacen a cada trayectoria de manera individual. Si bien Bourdieu habla de los desplazamientos dentro del espacio social, su marco teórico permite determinar por ejemplo, los tipos de estrategias que desarrolló cada individuo para conseguir diferentes puestos laborales; qué tipo de estrategias de reconversión realizó; qué capitales se reconvirtieron al trasladarse de un campo al otro ó dentro de un mismo campo; qué elementos fortuitos se sucedieron en la vida de una persona para que llegue a ocupar determinada posición en el espacio social; qué modos de ser y de hacer se ponen en juego en cada situación particular.

Se considera que es un enfoque que, combinado con aportes de otros autores como Costa y Mozejko (2009); Mozejko y Costa (2002), que hacen un aporte importante al enfoque bourderiano, más algunos otros autores pertenecientes al interaccionismo, podría servir para realizar estudios cualitativos de trayectorias laborales de graduados universitarios. Desde un enfoque biográfico, aplicando entrevistas en profundidad semiestructuradas, y generando

VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010
Lic. Cecilia Blanco

informes narrativos respecto de cada trayectoria individual siguiendo los lineamientos de Bertaux.

Bibliografía Consultada

Bertaux, D. (1999) *Los relatos de vida*. París: Editorial Nathan. Traducción Mónica Moons. Revisión Marta Ves Losada. Ficha de Cátedra. Metodología de la Investigación II, carrera de Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de Salta.

Bourdieu P. (2008) *Homo academicus*. 1º Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (1997a) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Segunda Edición. Barcelona: Editorial Anagrama.

Bourdieu, P. (1999) *Razones prácticas. Sobre una teoría de la acción*. Segunda Edición. Barcelona: Ed. Anagrama.

Bourdieu, P. (2003b) *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Curso del Collage de France 2000-2001*. Traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama S.A.

Bourdieu, P. (2005) *Capital cultural, escuela y espacio social*. 1º Edición. 1º Reimpresión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Bourdieu, P. (2006a) *Argelia 60: estructuras económicas y estructuras temporales*. 1º Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Bourdieu, P. (2000) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Segunda Edición. Barcelona. Ed. Anagrama.

Bourdieu, P. (2006b) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. 3º Edición. Madrid: Editorial Taurus.

Bourdieu, P. (2007a) *Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. 1º Edición. Córdoba: Ferreira Editor.

Bourdieu, P. y L. J. D. Wacquant (1995) *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo, S.A.

Bourdieu, P., J.C. Chamboredon y J.C. Passeron (2004) *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. 1º Edición. 1º Reimpresión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Contrátese, D. y Gómez M. (2001) Trayectorias laborales de graduados universitarios de carreras modernas de alto status: la búsqueda de una inserción ocupacional profesional genuina. 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. 1, 2 y 3 de agosto de 2001. Buenos Aires. ISBNNº 987-98870-0-x.

Costa, R. (2004) "Teoría y compromiso en Pierre Bourdieu. Mecanismos sociales del cambio". Documento de trabajo. Primera edición. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.

Costa, R. Y D.T. Mozejko (2009) *Gestión de las prácticas: opciones discursivas*. 1º Edición. Rosario: Ed. Homosapiens.

VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010
Lic. Cecilia Blanco

Gómez, M. (2000) *El mercado de trabajo para los egresados recientes*. Primera Edición. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Gutiérrez, A. B. (2005b) *Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción en la pobreza. Un estudio de caso*. Córdoba: Editorial Ferreira.

Gutiérrez, A.B. (2005a) *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor.

Kessler, G. y Espinoza, V. (2003) *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires..* Serie políticas sociales. División de Desarrollo Social. Santiago de Chile: CEPAL. Mail institucional: info@clae.org.uy URL: <http://www.claeh.org.uy/unips/inicio.htm>

Martinez, A. T. (2007) *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica. Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Manantial.

Mozejko, D.T y Costa, R. (2002) “Producción discursiva: diversidad de sujetos” en *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*. 1º Edición. Rosario: Ed. Homo Sapiens.

Testa, J. y Equipo (2004) *La inserción académica y laboral de los egresados de las carreras de Trabajo Social, Comunicación Social, Sociología Política, Relaciones del Trabajo, y Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*. Publicaciones y documentos de trabajo de LAO 1987/2004.

Testa, J. y Sánchez, P. (2003) “El enfoque de las trayectorias educativas y laborales como una mirada complementaria en el tratamiento de la problemática universitaria” en Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el siglo XXI. 18, 19 y 20 de Septiembre de 2003 San Luis – Argentina. Universidad Nacional de San Luis, Facultad de Ciencias Humanas.

Zalba, E., Deamici, C. y Martino B. (2006) “Inserción laboral y desempeño profesional de los graduados de la UNCUYO” Ponencia en el IV Congreso Nacional y II Internacional de Investigación Educativa. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue, Río Negro, Argentina. 25,26 y 27 de octubre de 2006.

Zalba, E.M. (2008) “Seguimiento de la inserción laboral y del desempeño profesional de los graduados de la UNCuyo 2003-2004”. Secretaría Académica, Rectorado UNCuyo, Mendoza. URL: <http://bdigital.uncu.edu.ar/bdigital/fichas.php?idobjeto=798>. Consulta: 20/03/08.